



10 Septiembre, 2024

JUEGOS PARALÍMPICOS

A 10 metros de la meta y con más de tres minutos de ventaja de la siguiente corredora, la japonesa Misato Michishita, la maratoniana (Barcelona, 1987) fue descalificada y perdió la medalla de bronce por soltar unos segundos la cuerda para socorrer a su guía, Mia Carol, a quien le fallaron las piernas por calambres y estaba a punto de caer.

ELENA CONGOST
 Atleta paralímpica

«Ojalá me manden algún día la medalla que me han robado»

Begoña González

BARCELONA

Un día después de la montaña rusa de emociones vivida en la capital francesa, y en la misma jornada en la que ha trascendido que el Comité Paralímpico Español está preparando un escrito para solicitar a la Federación Internacional la concesión de la medalla de bronce para ella, la campeona paralímpica en maratón en los Juegos de Río reflexionó sobre lo ocurrido.

¿Cómo se encuentra?

Tengo sentimientos agridulces. Por un lado estoy supercontenta y satisfecha por el proyecto de este año, que eran los Juegos. La carrera fue perfecta, controlé el ritmo, iba abriendo espacio por detrás, no me puedo echar nada en cara más allá de que en los últimos kilómetros, Mia me avisó de que no podía. Me decía: «No me estires tanto porque me iré al suelo». Como por detrás no nos estaban cogiendo decidimos bajar el ritmo. Él estaba fatal y fui ayudándole en la medida de lo posible. A falta de 10 metros empezó a tambalearse, y antes de que se cayera, mi reflejo fue aguantarle. Se me escapó la cuerda durante unos segundos y eso incumple la norma.

¿Ve justa esa penalización?

Implementar la norma así hace que se pierda su espíritu. Las normas están para ser interpretadas en su contexto. Están hechas para que un deportista no pueda sacar provecho y yo no lo saqué, al contrario, yo tiré del guía durante muchos metros, me paré en seco para asistirle, se me escapó la cuerda y en un



Congost, en brazos de su guía, Mia Carol, el domingo. | JAVIER ETXEZARRETA /EFE

instante la recuperé. No era el momento de hacer trampas, ni las necesitaba.

¿Le ha dicho algo a Mia?

No hemos dejado de hablar. Está destrozado igual que yo, llevamos llorando desde el domingo. Cada mensaje nos llega al corazón. Pero hemos decidido quedarnos con lo vivido, los entrenamientos, los nervios y las risas en la villa.

Ha dicho en varias ocasiones que le duele que la gente pueda creer que ha hecho trampas.

Sí, porque nada más ser descalificada algún medio publicó que era porque mi guía entró antes y eso sí son trampas. Yo no quería que a la gente se le quedara que me habían descalificado por tramposa. Por suerte, todo se ha aclarado y he recibido miles de mensajes de apoyo.

¿Qué es lo que más le duele?

Que me hayan robado esa parte

tan romántica de la medalla, la celebración con mi familia... Mis hijos, que son pequeños, estaban ahí y no entendían nada de lo que pasaba. Me decían: «Mamá, ¿por qué te han castigado por ayudar a Mia?». Hoy lo veo con más calma y algo distinto. Tuve los sentimientos a flor de piel, la rabia, las emociones de la carrera... Mi entrenador me ha dicho que si al final algún día me mandan la medalla, viajaremos a París y nos haremos una foto en la Torre Eiffel.

¿Ha efectuado una queja formal para pedir esa medalla?

La primera queja la puso el equipo japonés, no los jueces. A mí me dieron el resultado como bueno al principio. En el momento en que me descalificaron, el juez español apeló porque era evidente que no había hecho trampas. Pero el juez de la prueba no accedió y ahora el

Comité Paralímpico Internacional debe valorarlo. Ojalá algún día alguien me mande esta medalla que me han robado.

El Comité Paralímpico Español ha prometido estudiar el caso para ver si es posible concederle la beca.

Lo primero que recibí fue un comunicado oficial donde decían que estaban orgullosos de mi participación y que pedirían que se me diera la beca. Ahora oigo que la tendría. Y que van a pedir que se me devolviera la medalla.

Ya perdió su anterior beca tras ser madre y se ha preparado sin ayuda para estos Juegos.

Sí, la perdí. Cuando llegaron las clasificaciones para Tokio, yo hacía cinco meses que había sido madre. Venía de ser campeona en Río 2016 y el Comité Internacional me invitó a participar, pero la Federación Española consideró que no tenía tiempo para prepararme y perdí la beca. He preparado estos Juegos sin ayuda, y ahora que había vuelto y había dado un golpe sobre la mesa para demostrar lo que podía hacer, se esfumó todo en 20 minutos.

¿Cómo fue volver tras haber sido madre de cuatro hijos?

Durísimo a nivel económico y familiar. Cuando haces una apuesta así, tú y toda tu familia ha de ir al 100%. A nivel logístico también. Tú solo piensas en devolverles todo ese esfuerzo con una medalla y es lo que más me costó gestionar. Sacarme ese sentimiento de haberles fallado. Pero hoy, más tranquila, estoy superorgullosa. Empecé a entrenar el 18 de septiembre, no hace ni un año, porque mi marido me animó a hacerlo.